

Moviendo Montañas...

Transformando la geografía del poder
en el Sur de México

Coordinadores

Beatriz CANABAL CRISTIANI
David CIENFUEGOS SALGADO
José Joaquín FLORES FÉLIX
Floriberto GONZÁLEZ GONZÁLEZ
Aline HEMOND
Jennifer JONSON
Rick A. LÓPEZ
Alfredo MÉNDEZ BAHENA
Humberto SANTOS BAUTISTA
Pedro VIDAL TELLO ALMAGUER

EL COLEGIO DE GUERRERO
Chilpancingo, Guerrero, 2002

VISIONES CARTOGRÁFICAS DE UN GUERRERO BRONCO 1791-1940

Rick A. LÓPEZ*

Esta ponencia traza unos cambios en la manera en que la Montaña de Guerrero cabe en la imaginación cartográfica oficial, entre la época colonial y 1940, y de como estos modos de visualización se relacionan con la realidad local. Voy a concentrar en los mapas que desvelan las diferentes maneras en que el gobierno ha visualizado su dominio sobre Guerrero. Como todos los mapas, cada uno fue creado con un propósito específico. Pero en cualquier momento, solo había un grupo finito de observaciones que se estimaron convenientes representar en una mapa. Me interesa cómo cambio esa conveniencia y cómo los cambios se reflejaron en las representaciones cartográficas de Guerrero. Más específicamente me interesa cómo Guerrero, y particularmente la Montaña, ha sido marginalizado conceptualmente dentro de México y cómo esto contribuyó a que la región llegara a ser considerado como "Guerrero bronco."

Un mapa de 1856, siete años después de que se crease el Estado de Guerrero a partir de secciones de los estados de México, Puebla y Michoacán, nos brinda una fascinante descripción de la región. Las montañas del lugar se muestran como meras extensiones de las cordilleras nacionales sin interés en su emplazamiento correcto. Los puertos guarecidos que se extienden en una tercera parte del sur de Guerrero y los varios ríos imaginarios penetran en las profundidades de la montaña desafían la realidad. Pueblos y villas no son mas que meros puntos sin detallar esparcidos por la zona. Este mapa contrasta fuertemente con la atención a los detalles locales que se encuentra en los mapas coloniales de la zona. En el de 1856 los detalles locales son sólo relevantes dentro del marco del

* Ph.D. y Profesor de Historia del Amherst College, Universidad de Yale.

espacio nacional. Que un mapa de 1856 enfatice un espacio nacional integral, explotable y defendible, en vez de un mapa detallado, no es tan sorprendente si consideramos que se gesto sólo treinta y cuatro años después de la independencia de España, y doce después de que este todavía joven país había perdido más de la mitad de su territorio a los Estados Unidos, y que en ese momento la situación político amenazaba en despedazar el resto del país.

Como parte de sus esfuerzos de imponer la autoridad del gobierno central en las provincias, el presidente liberal Benito Juárez nombró al general Francisco O. Arce como gobernador de Guerrero. Al imponer a un leal que venía de fuera, Juárez intentó establecer al estado federal como un árbitro que se mantenía por encima de las rencillas de los caudillos de la región. Arce sirvió en esta capacidad intermitentemente durante las presidencias de Juárez y de Porfirio Díaz.

Desde el principio Arce se quejó de que era imposible obtener datos o estadísticas fiables. El observó que Guerrero había sido construido a base de trozos de otros tres estados tan sólo en 1849. La comunicación entre las pequeñas comunidades se veía frustrada por el terreno montañoso y por la falta de carreteras. Arce también apuntó que los problemas se veían exacerbados por el hecho de que las fronteras de los partidos políticos tenían como objetivo las reivindicaciones territoriales de los caudillos de la región y no el facilitar la gobernabilidad. Enfatizó la dificultad de integrar las tres regiones y a la vez el desafío de transformar a los 270,000 habitantes cultural y lingüísticamente heterogéneos en un todo funcional. Mientras tanto la resistencia de los caudillos locales que recelosos de su control sobre sus dominios, dinamitaban las iniciativas de racionalizar la gobernación y en fortalecer la autoridad centralizada.

Para apaciguar a los caudillos de Guerrero el presidente Porfirio Díaz claudicó al *status quo*. Este *modus vivendi* comportó el posponer indefinidamente los planes gubernamentales para carreteras, trenes y una presencia federal expandida. La resistencia de los caudillos a las mejoras de la infraestructura se vieron acrecentadas por los presupuestos recortados, el terreno difícil y la pobreza generalizada de la región. Como resultado, durante los primeros años del siglo XX, mientras las líneas férreas, las comunicaciones y el comercio aseguraban que México fuera cada vez más enlazado, Guerrero más aislada y quedaba poco desarrollado.

Con esto no quiero decir que en la región no repercutiesen las líneas de ferrocarril o los mercados. Incluso en la aislada Montaña Alta, los caudillos más emprendedores expandieron su control sobre las tierras y la mano de obra para producir azúcar y otros bienes, que luego transportaban con trenes de mulas a la línea de ferrocarril en el Estado de Morelos.

Si observamos la imagen número cuatro (véase imágenes 4 y 5), podemos ver un mapa grande y detallado del estado, que data del 1904. Está bordeado de fotografías de edificios gubernamentales y de escenas callejeras de todo el estado y también de anuncios de hoteles, maquinaria de oficina, agentes importadores, estudios de fotografía, farmacias y otros símbolos de modernidad comercial. Esta carta comercial de 1904 es también muy importante por que es uno de los primeros mapas de Guerrero que nos indica carreteras. Las carreteras del mapa, los distritos de diferentes colores, el etiquetado cuidadoso, junto con las imágenes de los negocios modernos y las escenas callejeras conspiran para dar una imagen de un Guerrero en orden, moderno, y sobre todo accesible al comercio. En los años siguientes, mapa tras mapa repetía y refortalecía las mismas afirmaciones cartográficas porfirianas.

Desafortunadamente, eran idealizaciones no reflexiones de la realidad. Arce junto con otros representantes del gobierno y viajeros dejaron muy claro que a Guerrero le faltaban carreteras y que estaba económicamente muy subdesarrollado en comparación con otras partes del país. En 1899 el gobierno de Guerrero intentó mejorar la situación creando un servicio de mensajería entre sus dos ciudades más importantes, Iguala y Chilpancingo. Pero este servicio faltaba una carretera apta para el desplazamiento hasta que en 1910 se forzó a la población penitenciaria en grupos de trabajo a construir una carretera, de este modo creando una ruta estable entre los dos pueblos. Con la excepción de esta carretera y otras pocas, la mayoría de las líneas del mapa representaban lo que no eran más que efímeros y cambiantes senderos de a pie.

Los reportes extranjeros de reconocimiento y las narraciones de los viajeros nos dan una idea clara de las condiciones de la región durante las décadas de 1910 y 1920. El ferrocarril llegaba sólo a Iguala. De allí los viajeros continuaban a pie o en animal con la ayuda de guías locales. Debido a la ausencia de puentes, los ríos y los arroyos crecidos debían ser vadeados o bien nadando, o bien con balsas que flotaban con la ayuda de calabazas o con puentes colgantes temporarios (que normalmente consistían en una cesta que se deslizaba por una cuerda). En la zona minera o en la ruta de Chilpancingo a Iguala había carreteras, pero no el resto del estado. Aún en la década de los 1930 cuando muchas zonas de México estaban ya unidas por carreteras aptas aun para autos, Guerrero, fuera de la zona minera y el corredor que conectaba Acapulco a México, todavía faltaba carreteras, el ferrocarril, y puentes. Y los viajeros debían ir a pie, por balsa o animal y todavía se precisa la ayuda de guías locales.

En 1917, la recién creada Secretaría de Agricultura y Fomento (de aquí en adelante, SAF), rechazó vocalmente la dependencia continuada en lo que denunció como decepciones porfirianas como el mapa de 1904 y su linaje. Declaró su objetivo de rehacer el mapa del país basado en un estudio directo de la gente. El

primer mapa importante de la SAF, impreso en el 1919, tuvo, como admitió la secretaría, muchos errores. (Véase imagen 6) Está repleto de patrones montañosos aleatorios. Los centros de población están radicalmente mal ubicados y conectados por caminos emplazados arbitrariamente.

A todos modos, este mapa liberó a los cartógrafos de la necesidad de seguir repitiendo las afirmaciones porfirianas. Un vocero de la SAF declaró que la revolución debía eliminar la fachada creada por antecesores y empezar de cero en la creación de una base de conocimiento del territorio y su población. La SAF declaró el objetivo de estudiar la geografía misma y apuntar, en vez de enmascarar las deficiencias infraestructurales que aún le quedaban por resolver al gobierno postrevolucionario. Los subsiguientes mapas de la SAF, otros departamentos también, afirmaron esta meta. Mientras que la carta Comercial de 1904 ha dibujado una imagen de la modernización adquirida, la SAF postrevolucionaria reveló el subdesarrollo y fragmentación patente en el campo. Lo más importante es que con cada nuevo mapa se iban rellenando los espacios que el anterior había dejado en blanco, cosa que patentiza la creciente red de infraestructura modernizada y el conocimiento del gobierno central postrevolucionario.

Desafortunadamente, no tendremos ocasión, ahora, de discutir los mapas postrevolucionarios y de cómo éstos son afectados por los cambios en el transporte y de cómo nuevos departamentos federales utilizan estos nuevos mapas como directrices para sus planes de desarrollo. Pero he incluido entre las imágenes que he distribuido un mapa de 1929 de la recién creada Comisión Nacional de Caminos de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas que nos muestra los caminos existentes en aquel año. También véase el mapa postal del 1933 (véanse 9 y 10) que muestra que Guerrero ha mejorado, pese a estar muy lejos de las mejoras patentes en el resto del país, con regiones como la Montaña aún sólo accesibles a pie o a caballo.

Mientras que los mapas nos muestran un constante proceso de integración nacional, también patentizan el retraso del este progreso en regiones como la Montaña de Guerrero.

Conclusiones:

La representación cartográfica de la Montaña de Guerrero cambió dramáticamente desde la era colonial hasta 1940 - siempre en el servicio del gobierno y las clases dominantes que quisieron que la cartografía documentara solo aquellos aspectos del paisaje que ellos creyeran pertinente documentar y sistematizar.

Bajo la colonia española, los mapas de la Montaña demuestran un interés por los detalles locales relacionados con la iglesia o con la administración colonial

de las comunidades locales. El mapa post-independencia de 1856, en contraste, tenía interés en mostrar la región sobre todo como parte de un todo nacional. Los detalles locales eran irrelevantes ante los patrones nacionales (de cordilleras, de costas y de distritos administrativos, por ejemplo).

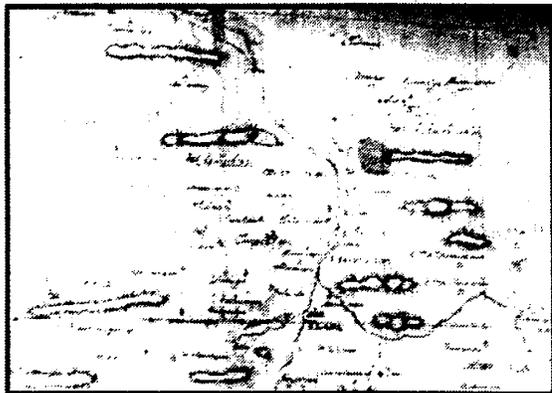
No fue hasta los fines del porfiriato en el siglo XX, cuando el comercio y las ideas de modernidad cobraron importancia, que las carreteras se consideraron lo suficientemente importantes como para ser incluidas en los mapas. Los cartógrafos porfirianos crearon una fachada de estandarización administrativa, de orden político, y de regiones barridas por la expansión comercial y sobretodo, la noción de que todo en el campo, con todo detalle, era bien desarrollado y documentado por las autoridades centrales. Detrás de esta imagen se escondía una zona que no era bien entendida ni controlada por el gobierno central, y que quedaba al margen del desarrollo que afectaba al resto del país.

Después de la revolución, los líderes políticos federales siguieron con las mismas aspiraciones que sus antecesores porfirianos, pero rehusaron la cartografía prerevolucionaria. Creyeron que necesitaban conocer el país con todos sus detalles, con todo su desorden. Sólo entonces pudieron transformar la realidad y alzarla a los patrones de estandarización, previsibilidad y unidad nacional que los cartógrafos porfirianos habían soñado. Y entonces empezaron a documentar el subdesarrollo de la región, que fue producto de su pobreza y del control que mantenía la oligarquía regional.

Las autoridades centrales recopilaron información sobre Guerrero más lentamente que sobre el resto del país, y la realidad de Guerrero cambió con el mismo retraso. La región fue integrada al resto de la nación, pero de una manera distinta que reforzó el subdesarrollo y marginación, sobre todo de las zonas mayoritariamente indígenas como la Montaña.

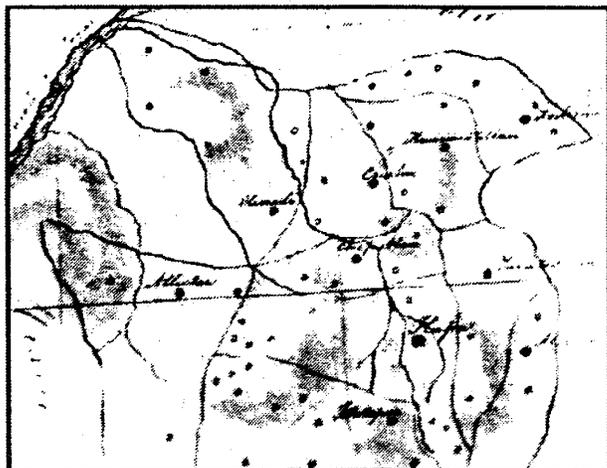
Incluso hoy en día, la mayoría del estado constituye una área periférica a la nación, donde las guerrillas, los caudillos regionales, y aun el PRI y los narcotraficantes han podido operar con relativa impunidad. La violencia y la intimidación siguen como parte endémica del sistema sin ser vista por los medios de comunicación, los observadores nacionales, o las organizaciones internacionales de derechos humanos. Por eso, "Guerrero bronco" sigue inspirando la imaginación, y también la aprehensión del resto de la nación Mexicana.

MOVIENDO MONTAÑAS...
TRANSFORMANDO LA GEOGRAFIA DEL PODER EN EL SUR DE MÉXICO



1) Detail from D Benitez Pérez y Valdelomar. "Carta geográfica del Jurisdicciones de Tlapa y Ometepec." 1791.

2) "Plano de los partidos de Tlapa y Ometepec." 31 diciembre 1856

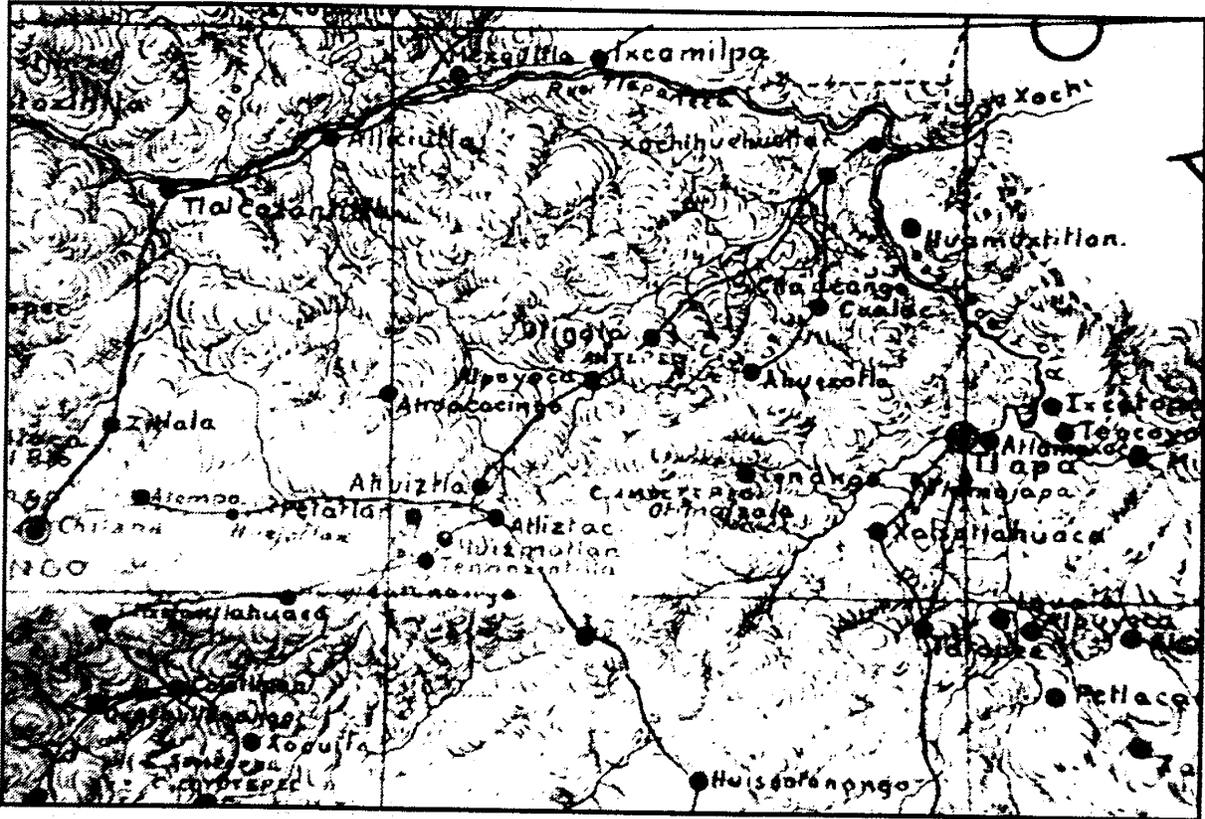


3) Detail of image 2

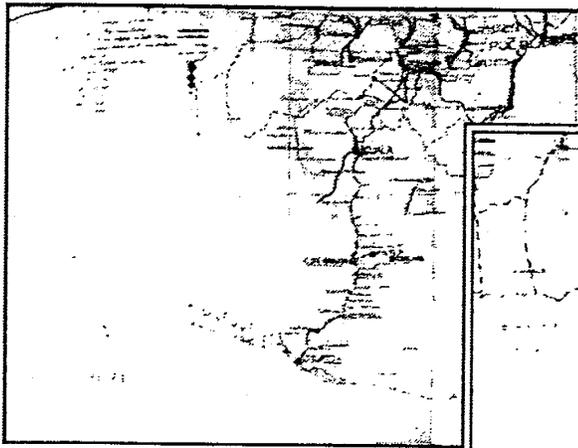


MOVIENDO MONTAÑAS...
TRANSFORMANDO LA GEOGRAFIA DEL PODER EN EL SUR DE MÉXICO

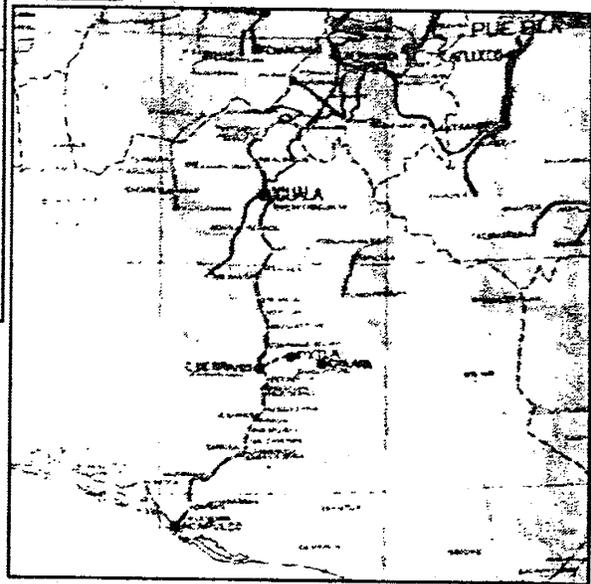
6) Detail from Luis Becerra, "Guerrero," SAF, 1919



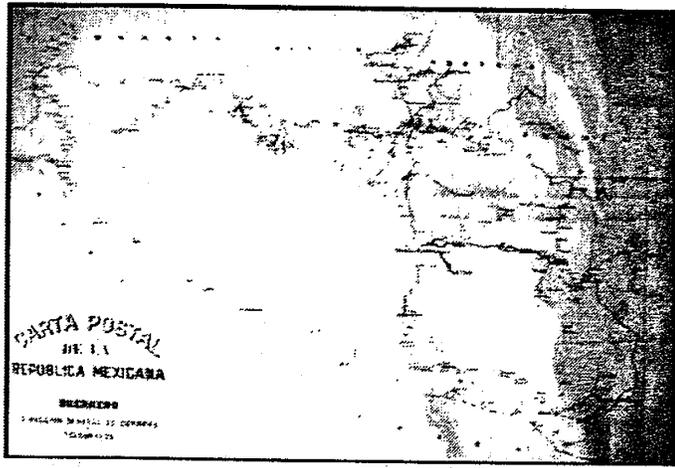
RICK A. LÓPEZ
 VISIONES CATOGRÁFICAS DE UN GUERRERO BRONCO 1791-1940



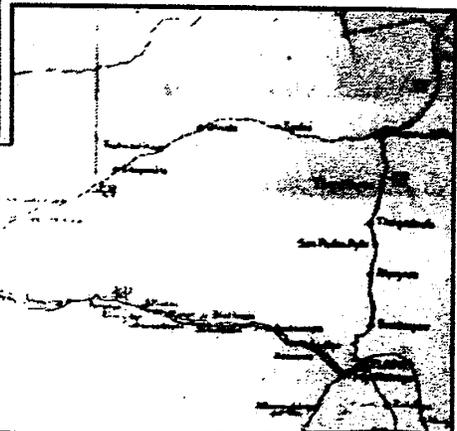
7) Comisión Nacional de Caminos (CNC)
 "Los Caminos Existentes en el Estado de
 Guerrero." July 1929



8) Detail of image 7



9) "Carta Postal de la Republica Mexicana Estado de Guerrero" Dirección General de Correos y Telégrafos Oficina de Transportes Mexico D.F. 1933



10) Detail of image 9